

Teresa Nadal Diaz (1918): militancia y exilio de una socialista bilbaina.

Dr. Josu Chueca.

Universidad del País Vasco-Euskal Herriko Unibertsitatea

Resumen

Una historia de vida de una socialista bilbaína, enfermera y administrativa durante la guerra e itinerario de su periplo en el exilio

Palabras clave: Exilio, socialismo, guerra, 1936.

Laburpena

Bilbotar sozialistaren bizitza, erizain eta bulegoetako langile gerra garaian, ondoren erbesteko ibilbide luzea.

Hitz gakoak: Erbestea,sozialismoa, gerra 1936.

Abstract

A life story of a socialist women, nurse and administrative during the war and itinerary in exile.

Keywords: Exile, socialism, war, 1936.

Hartua- recibido: 10-12-2017

Onartua- aceptado: 14-5-2018

1. UNA HISTORIA DE VIDA, INVISIBILIDAD, OLVIDO, MUERTE CIVIL.

Si tuviéramos que resumir en las ahora habituales palabras clave, nuestra intervención sería la de Teresa Nadal, historia de vida, exilio, olvido.

Si hay un término recurrente sobre el exilio derivado de la guerra civil, es el de olvido- olvidados Y dentro de esta última categoría la de las más olvidadas.

Estos términos siguen siendo pertinentes, porque aunque pudiera pensarse que se ha corregido en los últimos años o décadas a nivel historiográfico, en el actual “boom” de estudios que englobados en la denominada “memoria histórica”, en realidad abordan la temática derivada de la guerra civil, fundamentalmente en sus aspectos represivos, la parcela del exilio, es la más parca en estudios. Y por otra parte, claramente desequilibrada, a favor de las personalidades y expresiones culturales de ellos en su destierro.

La abundante bibliografía sobre el exilio mayoritariamente ha estado inclinada a recalcar tanto a las clases dirigentes políticas como a una amplia franja de la intelectualidad que a través de su destierro. Los valiosos trabajos, congresos y publicaciones, llevados a cabo, tanto por Gexel, como por Hamaika Bide, han recuperado con exhaustividad la amplia nómina de escritores, científicos, artistas que marcharon más allá de las mugas españolas, a partir de 1936.

Pero como afirmaba Dolores Plá, “la abundante bibliografía que ha generado, (El Exilio) contrariamente a lo que se podría suponer, no ha implicado una diversidad metodológica ni temática. La mayoría de los estudios se han ocupado de la obra desarrollada por los refugiados en el ámbito de las ciencias, las humanidades y las artes; es decir, se ha hecho sobre todo una historia cultural, en el sentido tradicional del concepto. Este abordaje historiográfico ha consolidado a lo largo de los años una imagen del exilio como una emigración de intelectuales, artistas, hombres de conocimiento.”

Llevando a esta historiadora a afirmar con claridad y contundencia que toda la amplia gama de trabajos “nos dejan conocer mucho acerca de pocos y prácticamente nada de muchos, de la mayoría”.

Si esto lo declinamos en femenino, la postergación aún es más evidente. Aunque ha habido interesantes aportaciones, es evidente que más allá de la recuperación de las figuras o dirigentes políticas, como las de Antonina Rodrigo “Mujer y Exilio 1939” la de Pilar Dominguez Prats “De ciudadanas a exiliadas” o la de Josebe Martinez “Un estudio sobre las republicanas españolas en México”, sigue siendo necesario el ensanchar el punto de vista, a centenares de exiliados/as “de a pie”, condenadas al olvido y a la muerte civil que el largo exilio de 1936/1939 supuso.

2. TERESA NADAL DIAZ, COMPROMISO Y EXILIO PERMANENTE.

Nació en Bilbao el 21 de enero de 1918. Hija de Juan Nadal (Bilbao, 1881- Bilbao 1959) y de Rafaela Diaz (Portugalete-, Mexico, 1952) vino al mundo tras sus hermanos Antonio y Juan (Bilbao, 1911- Vitoria, 1970) y por delante de Gabriel (Bilbao 1923- Bilbao 2010) , en el domicilio familiar sito en la calle Amparo, n º 4.

Su padre, Juan, era ebanista de profesión, destacando en tal actividad como lo demuestran los varios premios obtenidos en exposiciones y certámenes de la época. Militante desde fecha muy temprana en la UGT y en el PSOE se significó como dirigente de las citadas organizaciones en las diferentes coyunturas políticas anteriores al fin de la guerra civil en el País Vasco y posteriormente en Catalunya y en el exilio en suelo francés. Además de fundar las Juventudes Socialistas en 1904 , su participación en la Huelga de agosto de 1917 lo llevó por primera vez a la cárcel. Fue elegido concejal en abril de 1931 por el distrito de Bilbao la Vieja, dentro del bloque Antidinástico, donde habían confluído junto a los republicanos y nacionalistas de ANV, los militantes socialistas como él.

Su madre, Rafaela, era también bilbaína de nacimiento. Profesionalmente ejerció de empleada municipal en los Baños Municipales, sitios junto a las Escuelas de Concha.

Teresa al igual que sus hermanos, realizó estudios primarios en las Escuelas de Atxuri, para pasar posteriormente, en el curso 1928-1929 al Instituto

Provincial. Había conseguido la conocida Beca “Viuda de Epalza” cuando tenía 10 años y terminó los estudios de Bachillerato en 1935.

Se acuerda muy bien de la llegada de la República, tanto en los aspectos directamente políticos, como en las consecuencias que aquellos años tan vivaces empezaron a tener para ella y su propia familia. “Empecé a sentir la diferencia de trato (en el Instituto) porque mi padre era concejal”.¹ En el citado Instituto, ser la hija de Juan Nadal, significado concejal socialista, suponía una singularización, no precisamente para bien. No obstante ella terminó sus estudios de bachillerato, en junio de 1935, a los 17 años.

Cuando esto ocurría, su padre llevaba varios meses en la cárcel, como consecuencia de la Revolución de Octubre de 1934. Destituido de su cargo como concejal, a raíz del conflicto de los Ayuntamientos vascos, en defensa del Concierto Económico, y posteriormente encarcelado, como integrante del Comité de dirección en Vizcaya de la Huelga revolucionaria de octubre de 1934.

Ella fue testigo privilegiado de esta especial encrucijada del bienio negro republicano. Recuerda muy bien la extraordinaria huelga desencadenada a partir del 5 de octubre de 1934.

“Fue como una sensación de vacío general. Verte y no verte. Porque fue una huelga general de verdad. Se venía hablando de ella, desde tiempo atrás. Me acuerdo de mi madre comprando velas y comida. Las vecinas también, almacenando comida para la huelga que venía.. Empezó la huelga... pero como había que ir al Instituto. No veía a nadie en la calle. Y todo el comercio cerrado. Era una sensación de vacío, como si anduvieras en el aire. Fue una cosa verdaderamente ... una ciudad como Bilbao sin nada, absolutamente nada. Cuatro o cinco días duró aquello. Hay que vivirlo para darse cuenta de lo que significa eso...”²

Recuerda también la detención y encarcelamiento de su padre, Juan. Este había estado escondido varios días, pero a la vuelta fue detenido, “a las tantas

1. Entrevista con Teresa Nadal Diaz, realizada en Lisle sur Tarn, 30 agosto 2014.

2. *Ibidem*

de la mañana. Serían las dos o tres de la mañana. Sin ningún testigo, se lo llevaron delante nuestra. También vinieron a registrar la casa. Una vez nos hicieron salir a todos los vecinos. Incluso a mi hermano Gabriel que estaba enfermo.”

La actividad solidaria se inició seguidamente. Todos los jueves y viernes iba a visitar a su padre a la prisión de Larrinaga. Esta estaba rebosante de presos y Teresa recuerda las colas interminables de visitantes. Así como los barcos prisión, pues también preparaban comidas y ropas para los presos en el barco prisión “ Arantzazu Mendi”. Marcada aún por la memoria de aquel barco carbonero reconvertido en presidio anfibio, es capaz de cantar las estrofas de la canción que denunciaba con ironía:

“Dicen en el extranjero
Que en España hay mucha higiene
Que visiten las bodegas
Del Arantzazu Mendi”.

Y recuerda con todo detalle, la especial visita que realizó a su padre en la cárcel de Larrinaga, en vísperas de su traslado a Zaragoza, para iniciar sus estudios de Medicina en la Universidad. No siendo día de visita, solicitó entrevistarse con el director de la prisión para pedirle una visita antes de su partida hacia Zaragoza. Esta se convirtió en un extraordinario “vis a vis” en el propio despacho del director, en septiembre octubre de 1935, cuando su padre llevaba ya un año encarcelado.

No lo volvió a ver, hasta su puesta en libertad, con motivo de la amnistía dada tras las elecciones de febrero del 36, con la conocida victoria del Frente Popular, cuando su padre la visitó en Zaragoza, ya en el mes de abril de aquel año.

Poco más tarde, finalizado su primer año de medicina, a fines de junio regresó a Bilbao, para iniciar las que iban a ser las “largas vacaciones del 36”. Nunca reinició esos estudios truncados por la guerra, pero ésta la metió de lleno en la práctica sanitaria como enfermera, en el Hospital ubicado, mientras duró la contienda, en la bilbaína Plaza de Toros de Vista Alegre. Frente a la carrera personal priorizó el compromiso militante, en este caso en su trabajo

asistencial en la red sanitaria, puesta en marcha de forma improvisada por parte de la Junta de Defensa, primero y del Gobierno Vasco después.

Como es conocido, el Gobierno Vasco, dispuso de una amplia red de hospitales, tanto en las proximidades del Frente, como en la retaguardia. Dentro de la misma, Bilbao, con el Hospital civil de Basurto y los de Bidebarrieta y el citado de la plaza de Toros se convirtieron en el centro neurálgico de la misma. El del coso bilbaíno, se puso en marcha aprovechando las instalaciones de la enfermería del mismo. Al frente del mismo estuvieron el doctor y cirujano Vicente San Sebastián y su ayudante el Dr. Francisco Jimenez Lauben.³

Allí también se formaron y practicaron como enfermeras un buen grupo de muchachas, entre las que se encontró Teresa Nadal. Antes, incluso, de que en la recién creada Facultad de Medicina, se empezasen a impartir cursillos para la formación de enfermeras, Teresa se presentó voluntaria para trabajar. En el propio hospital, recibieron una enseñanza básica, de asistencia a heridos (vendajes, curas,) encaminada a las operaciones derivadas de la casuística bélica. El hecho de trabajar, inmediatamente, con el doctor. San Sebastián, lo explica por el conocimiento mutuo que tenía con su padre. Según Teresa, habían laborado, tanto él como su padre Juan como concejal, para que en Bilbao se construyera el Sanatorio antituberculoso de Santa Marina. El hijo del doctor San Sebastián, médico asimismo y recién llegado de terminar su formación en Alemania, también conocía a Teresa y la presentó al Dr. Vicente San Sebastián, como estudiante de medicina y posible colaboradora suya en el recién creado hospital de la plaza de Toros.

Subraya en su recuerdo la gravedad de las situaciones y casos vividos, ya que a pesar de ser teóricamente un Hospital de retaguardia, la proximidad del frente de guerra lo convirtió en un claro ejemplo de establecimiento de primera línea. Los heridos graves, eran trasladados al mismo. “Muchos venían con heridas abiertas, donde había a veces, situaciones de “gangrena gaseosa”. Esas heridas tenían que quedar abiertas para que saliera el pus y como no había los antibióticos de hoy día, necesitaban de una vigilancia continua. Ella recalca que “teníamos que quedarnos toda la noche por turnos para ver cómo

3. LA SANIDAD MILITAR EN EUZKADI. Libro memoria editado por el Gobierno Vasco. Dr. Fernando de Untzeta. Bilbao, 1937.

evolucionaba y en el caso de que la herida estuviese seca, aplicarles la solución.” Pero si ocurría lo contrario, que “el chico se agravaba”, debían llamar al dr. San Sebastián, y éste venía, fuese la hora que fuese a atender el caso.

Teresa, permaneció en dicho hospital y función, hasta las vísperas de la toma de Bilbao por los franquistas. Ella recuerda que salió de la capital vizcaína, con sus heridos, hacia Santander, en un convoy de ambulancias.

En el trayecto hacia la capital cántabra, vio por última vez a su hermano Antonio, entonces teniente de Artillería, del 2º Batallón de la UGT, que posteriormente, quedaría preso en Santoña y en Larrinaga.

Teresa, por su parte, y siempre con los heridos continuó hasta el hospital de Limpias, permaneciendo allí hasta la definitiva salida hacia Francia, acompañada esta vez de de su madre Rafaela y de su hermano Gabriel.

Era el primer exilio. Pues tras su desembarco en Quimper (Bretaña) fueron llevados en tren hasta Tours. Allí se les sumó su padre Juan, quien también había salido al exilio pero se había reubicado inmediatamente en Barcelona. Teresa recuerda la grata acogida en el pueblo de Tours. Las continuas visitas de cortesía por parte del alcalde y las conversaciones de este con su padre Juan. En una de ellas, según cuenta Teresa, le dijo el socialista bilbaíno: “Han acabado con nosotros, pero acuérdense que va a pasar lo mismo con ustedes”. Teresa tiene muy presente, aún, que “se acabó la guerra de España y 6 meses después empezó la guerra aquí”.

No obstante, para el desenlace de la guerra civil española aún faltaban varios meses y los Nadal Diaz se reagruparon, en parte, en Barcelona. Mientras Antonio, estaba ya preso en Santoña, Juan había bajado al Frente sur, interviniendo como comandante de Intendencia, en Almería y Jaen. Teresa, por su parte, junto a su hermano menor Gabriel y a sus padres se ubicaron en la capital catalana, compartiendo vivienda con otras familias socialistas vascas – la de Virgilio Pierna; la de Nuñez - con similares trayectoria y circunstancias.

En Barcelona, su compromiso tomó otros derroteros. Teresa, hoy en día es consciente de su proceder de entonces “yo iba a trabajar porque había

que hacer algo en la guerra”. Tras realizar un cursillo de capacitación como administrativa, entró en las oficinas del Ministerio de Defensa, en la subsecretaría de armamento. Pudo haber cambiado de ocupación y de destino, pues fue propuesta para ascender, pero prefirió continuar en ese cometido hasta el final de la guerra. El aliciente de un aumento de sueldo planteado por el ingeniero director del servicio no sirvió en su caso, ya que desde el primer mes había renunciado a toda remuneración, al pedírsele que diera parte de la paga para los “huérfanos de guerra”, renunciando a cobrar la totalidad del sueldo.

A finales de enero de 1939, le llegó su segundo y definitivo exilio. Salió de Barcelona, junto a otros empleados del ministerio de defensa. No era como se ha apuntado por Domínguez Prats, un caso más de la “mayoría de las mujeres que salieron al exilio, lo hicieron más que por sus propias actividades por las de sus familiares, casi siempre varones:”. Recuerda muy bien las circunstancias e itinerario de su Retirada.

“Cuando salí de Barcelona, tampoco salí con mis padres, porque salí con los compañeros del Ministerio de defensa y te decían cuando había que hacerlo. Hicimos un poco del camino en coche y luego llegamos a Figueras a pie. Pasamos la frontera y nos quedamos en la calle. Allí nos caía agua a la noche y llovía y llovía, y yo llevaba unos zapatos de tacón bien abiertos y un abrigo y chorreando. Nadie me preguntó. Allí entramos sin que nadie me dijera “como se llama usted” o “de donde viene” Pero allí nos dejaron. Llega la noche y había nieve. A las cinco de la mañana, llegó un camión muy grande con negros dentro, senegaleses. Nos abrieron para que nos refugiáramos en el camión. Habían puesto paja allí. Y luego ya nos llevaron al tren. Yo al final terminé en Villefranche de Lauragais, a pocos kilómetros de Lisle.

Nos metieron en una cárcel, con paja como lecho. Pero luego ya nos sacaron a desayunar a un hotel. Yo gracias a una compañera de trabajo de Barcelona, que era hija de un francés, y que entró también en Francia, pude ir a un chateau, que tenían los protestantes cerca de Pau, en Orthez o en los alrededores. Esta compañera, Margarita, telefoneó al pastor protestante de Pau y enseguida nos mandaron papeles para que fuéramos a ese chateau.”⁴

4. Entrevista con Teesa Nadal Diaz. Lisle sur Tarn, 30 agosto, 2014.

Una vez allí, Teresa, a través del Gobierno vasco, pudo contactar con sus familiares también exiliados. Su madre había ido a parar a Grenoble y su padre Juan, tras un breve paso por el campo de Argelés, había subido a París, instalándose en Enghien les Bains, en el chateau de Moulin Lafitte. Teresa, colaboró con el SERE, trabajando en las oficinas de esta organización en el Boulevard Saint Lazare, organizando las fichas de refugiados.

Peor suerte corrió Gabriel, quien tras ser ingresado en el campo de Argelés, fue trasladado al campo de Bram, permaneciendo en el mismo hasta casi un año más tarde. Al poco de reagruparse estos cuatro, en el marco de la debacle francesa, de nuevo tuvieron que desplazarse ahora hacia el País Vasco francés, donde un obispo vasco, Mr. Mathieu había puesto diversas instalaciones a disposición de los refugiados españoles y franceses. En una fábrica, sita en las cercanías de Dax se reubicaron Juan, Rafaela, Gabriel y Teresa Nadal Diaz.

Poco después, Gabriel, que se les había sumado, tras salir del campo de Bram y pasar por el refugio de Pezenas, encontró trabajo en una fabrica de Toulouse y allí se desplazaron. Juan también empezó a trabajar en “la Poudrerie”, además de renovar sus actividades como dirigente en la UGT ubicada, en la capital “oficiosa” del exilio español.

Teresa, renovó su quehacer sanitario, trabajando con otros exiliados socialistas españoles, los hermanos Martinez Cobo, descendientes del conocido socialista madrileño, Martinez Parera. Teresa, comenzó a colaborar también con la Croix Rouge, en la oficina de estadística, como benévola, sita en la conocida calle Taur, y muy cerca de su domicilio en la plaza de Saint Sernin. Al terminar la guerra, paradójicamente, se reprodujeron las dificultades para estos exiliados. No solo fueron los gendarmes a echarlos de la vivienda sino que vieron que su situación en Francia, tras la denegación del “Recepissé” pasaba a ser similar a la de los “sin papeles” de ahora.

Al trabajar para la Cruz Roja Suiza, al final pudo obtener un permiso para estar en Francia. Su enlace con Jean Edouard Villayes refugiado al que había conocido en Campoussy (cerca de Prades) en 1944, terminó por radicar a Teresa, en Francia. Mientras, sus padres pretendían emprender otro nuevo exilio hacia México, donde estaba ya el hermano e hijo Juan. Este había marchado al exilio desde Valencia y tras ser internado en el “Centre

d'Hebergement" de Oran, había recalado junto a su mujer Luz Garai y su hijo Juan en México D. F. Finalmente, en 1947, pudieron realizar la travesía atlántica vía Amberes y tras tocar tierra en Cuba y Estados Unidos, llegaron a México en 1947. Allí murió Rafaela en los primeros años de los 50. Juan, volvió desde 1951 a Bilbao, de forma ocasional pero siguió viviendo en México. Su vuelta definitiva, se cerró con su rápida muerte el 21 de marzo de 1959.⁵

Teresa, mientras tanto, además de formar su familia junto Jean Edouard teniendo dos hijos, Alberto y André, siguió los pasos de aquel en el mundo laboral, empleándose en las mismas empresas, como administrativa. Después de permanecer varios años en Argelia, pasaron a Alsacia donde participaron en la construcción de diferentes presas y obras públicas. Tras su jubilación, se radicaron en Lisle sur Tarn, pequeña población al norte de Toulouse, donde hoy vive la casi centenaria socialista bilbaína, como fiel reflejo de los miles de militantes socialistas, a quienes su compromiso llevó a la prolongada "muerte civil" del exilio.

5. El Socialista, 30 abril 1959.